

JUAN ALVAREZ DELGADO

(Tenerife)

## La falsa ecuación Massieni-Bastetani y los nombres en -tani

### *El problema*

El Dr. Schulten (1) tilda de error notorio la identificación de *Massieni* y *Bastetani* basado en la distinción real de las poblaciones *Mastia* y *Basti*. Aunque no lo cita, parece aludir a André Berthelot, quien da como probable tal identificación en su edición de Avieno (2) donde sienta varias tesis opuestas a las ideas de Schulten sobre la misma obra (3).

El tema merece nuevo estudio ante lo inconsistente del argumento del Dr. Schulten. Porque si bien el emplazamiento de ambas ciudades esté geográficamente muy lejos, los partidarios de la tesis de Berthelot admiten que ciudadanos dependientes de la destruida *Mastia*, fundaron en el interior otra población de igual nombre, que por la fonética de la región o por su transformación en labios

(1) A. SCHULTEN: "Tartessos", 2.<sup>a</sup> ed. Madrid, 1945, pág. 207. "En vista de que también los Mastienos habitaban la costa meridional y los nombres de Bastetanos y Mastienos son semejantes, se ha querido identificar ambas tribus: pero es un error, puesto que sus capitales Basti y Mastia son diferentes y distantes."

(2) A. BERTHELOT: "Festus Avienus.—Ora Maritima". París, 1934. "Le gros des Massienes habitait au nord-est; leur nom romain Bastetani s'explique par la mutation de M en B et l'addition de la finale latine "tani" qui fut appliquée de même à beaucoup de peup'es espagnols: Oreites: Oretani... Notons que cette finale en "tani" ne se trouve jamais chez Avienus, parce que d'origine trop récente".

(3) A. SCHULTEN: "Fontes Hispaniae Antiquae". Fasc. I, "Avieno: Ora Maritima", Barcelona, 1922.

romanos se pronunció *Basti* en vez de *Mastia*. Igual que Cartagena, fundación de Púnicos sobre el solar de la vieja Mastia, no conservó su nombre cartaginés *Kart-hadasat*, ni su equivalente griego, sino que tomó la forma romana de *Carthago Nova*.

Tal explicación podía también apoyarse, como sugiere Berthelot, de un lado en la estrecha semejanza formal de ambos nombres, y de otro en el hecho de que ambas denominaciones y hegemonías aparecen una después de otra, como si una fase política y cultural uniforme hubiera tenido su cabeza en ambas ciudades sucesivamente. Explicación a que no puede fácilmente escapar Schulten, por hacer (o. c. p. 206) de los mastienos una tribu ibérica extendida desde Málaga a Cartagena, como si tal nombre escondiera una unidad cultural y racial.

Pero ya Pericot (4), al estudiar el conjunto Mastienos-Bastetanos, señaló las contradicciones entre las fuentes y la arqueología; pues si los textos hablan de cierta unidad entre los pueblos sometidos a los Massienos o Mastianos, luego reemplazada por la hegemonía de los Bastetanos aparece una múltiple variedad arqueológica y cultural en los pueblos de esta zona. Y a Bosch Gimpera le parece que el nombre de Mastienos debe ser un nombre colectivo cual el de iberos, como si se hubiera superpuesto el nombre de una tribu a todas las de un amplio sector.

Nosotros creemos que la solución es ésta: en ambos casos el nombre de una ciudad, como ya apuntó Schulten, pasa a ser denominación genérica de los pobladores de un sector más amplio. Pero ni *Massieni* ni *Bastetani* son nombres tribales indígenas, sino étnicos derivados de topónimos por el concepto griego y romano de polis, nacido del predominio de capitalidad, que a tales ciudades dieron ciertas circunstancias.

Para comprobarlo y resolver los distintos aspectos del problema, vamos a realizar el examen lingüístico de estas palabras y de sus referencias; y aclaradas en las siguientes páginas las diversas grafías y sustitución de voces; y referidos de paso los distintos radicales y sufijos a sus respectivos mundos lingüísticos, culturales y raciales; creemos dejar explicadas esas atribuciones y puestas de acuerdo la arqueología y la historia con la lingüística.

(4) L. PERICOT: "Historia de España", tomo I. Inst. Gallach, Barcelona, 1942, pág. 426.

*La fonética de Massieni*

Así escribe Avieno, como puede verse en las citadas ediciones de Schulten y Berthelot y en el *Monumenta Linguae Ibericae* de Hübner (5), esta forma adjetiva, que aplica lo mismo a los habitantes que al mar y a la ciudad por ellos dominados; diciendo *urbs Massiena, massienum aequor* y *massieni*. Esta grafía de aspecto totalmente heleno no la hallamos registrada en ningún otro autor griego conocido; pues Hecateo y Artemidoro escribieron *Mastienoi*, mientras Polibio y Herodoro consignaron *Mastia* y *Mastianoi*, variantes todas ellas recogidas por Esteban de Bizancio, que respetó la ortografía de sus distintas fuentes. La variante *Massía* y *Massianoí* de Teopompo, más oscura, debe explicarse sobre fuentes celtizantes, como en Avieno, con el vocalismo dórico típico del medio espartanizante en que sabemos vivió este escritor.

La grafía de Avieno presenta dos caracteres fonéticos: jonismo en la  $\bar{e}$  por  $\bar{a}$  del sufijo y celtismo en la *-ss-* por *-st-* del radical. Esto parece confirmar la tesis de Schulten, al menos en parte, o sea que Avieno amplió un periplo griego masaliota, o tomó sus datos geográficos a textos redactados por griegos de Marsella o usuarios de un dialecto jónico muy celtizado; bien fuera el Euthymenes que él pretende, bien otro escritor anterior al siglo V a. C., época a que se refiere gran parte de la información de Avieno, como reconoce hasta el mismo Berthelot (o. c., pág. 139). Para comprobarlo vamos a estudiar separadamente los tres elementos de aquella voz: el sufijo, el tratamiento consonántico del grupo interior de *Mastia*, y este mismo nombre de ciudad.

*El sufijo.*

La ley fonética por la que el jónico-ático ofrecía  $\bar{e}$  en vez de  $\bar{a}$  larga, primitiva, dejó de actuar en griego desde la época de Darío (este nombre del rey persa no cambió su alfa larga en el griego de Jenofonte, mientras antes lo hiciera el nombre de los Medas), pero hubo en varios dialectos vacilación (6), y de seguro sufijos como

(5) Además de los textos citados de Schulten, Berthelot y Hübner, puede verse el artículo de A. BELTRAN: "Los nombres de Cartagena en la edad antigua", separata del Arch. de Preh. Lev., II, 1945.

(6) V. A. MEILLET: "Aperçu d'une Histoire de la langue grecque", 1930, página 83.

\*enos por su abundante empleo y su especial carácter mantuvieron este vocalismo hasta época muy posterior en quienes manejaban textos precedentes. Por tal motivo conservaron las formas *Massienoi* y *Mastienoi* escritores griegos de la época romana (7). Este origen seguro del sufijo jónico -enos de *Massieni* / *Mastieni*, está plenamente comprobado por las formas paralelas *Massiani* / *Mastiani*, dadas precisamente por Polibio, el único historiador griego, que estuvo largamente en España en contacto con los inmediatos usuarios de aquella voz, y que debió estar mejor informado que nadie sobre su verdadero carácter. Estas garantizan el origen indeuropeo de ese sufijo \*ānos > \*ēnos y no permiten explicarlo en *Massieni*, como derivado del primitivo sufijo libioibero en -en, que si es frecuente en la toponimia hispana (8), no es admisible aquí por esa clara serie de formas sufijales greco-latinas.

Debemos, pues, considerar la oposición entre *Mastieni* y *Mastiani*, como diferencia dialectal característica entre el dialecto jónico de Hecateo de Mileto de quien deriva la primera, y los demás dialectos griegos incluida la koiné, lengua de Polibio, que registró la segunda. Aunque lingüísticamente la forma primitiva es *Mastianoi*, siendo la documentada en Avieno y Hecateo su variante jónica; el sufijo de la voz es puramente heleno y latino, y sólo pertenece a la población hispana del sector el sustantivo radical *Mastia*, nombre de la ciudad.

#### *El grupo interior.*

El Dr. Schulten (o. c. pág. 206) explica la oposición *Mastia* : *Massia* por una sencilla asimilación, citando como forma pareja el *Ossismii* por *Ostimii* (sin advertir que también hay aquí diferente sufijo) y califica la palabra radical *Mastia* como libio-ibera por su semejanza con ciertos topónimos africanos y sin otra prueba.

El problema nos parece mucho más complejo. Pues no cabe suponer, partiendo de *Mastia* (forma primitiva indiscutible y por todos admitida), que la asimilación se produjera en labios hispanos, ya que mucho más tarde de la fuente de Avieno y Teopompo, que traen -ss- interior, reaparecen las formas con -st- en Polibio y

(7) En nuestro estudio sobre Iberia creemos demostrar igualmente que el gr. "iberos" sobre el iber vasco "ibar" debe su fonetismo a la primitiva designación jonia en Hecateo y los Focenses, igual que en otros topónimos de Avieno.

(8) V. MENENDEZ PIDAL: "El sufijo -en, su difusión en la onomástica hispana" *Emérita*, 1940, pág. 34, y CARO BAROJA: "Materiales para una historia de la lengua vasca", pág. 209.

Esteban de Bizancio. Tampoco puede darse esa asimilación como fenómeno general de griegos o romanos sobre la hispánica *Mastia*; porque el griego, el latín y el español conservan normalmente el grupo interior *-st-*. Quedaría además sin explicar que las fuentes en tal evolución conserven o alteren un poco al capricho y contemporáneamente aquel primitivo grupo consonántico.

La exacta explicación del hecho se halla en que la fuente de Avieno es un galo-griego, esto es un usuario de lengua griega fuertemente celtizada. La evolución del grupo *-st-* en *-ss-* o un fonema parecido que podía escribirse así, es un hecho positivamente celta y bien atestiguado en este medio. Pues ya Holder (*Alkeltischer Sprachschatz*, s. D.) y otros celtistas como Dottin, D'Arbois y Pederesen, advirtieron que en céltico existía una espirante dental cuya articulación tenía un tratamiento especial, y de este fenómeno habló el mismo Schulten (o. c. pág. 34), si bien a propósito de Tartessos. Esta dental llamada *thau gallicum*, aludida en el Catalepton según Tenney Frank (9), era un sonido muy cercano a *-ds-*, *-sd-* o *-ss-*, según advierte Loth (10) y vacilaba en su trascripción representándose con los signos -D, TH o © y con los grupos consonánticos *-st-*, *-sd-*, *-ds-*, *-ss-* y *-dd-*.

Sólo este carácter celta de la fuente de Avieno puede explicar bien la diferencia gráfica de su *Massieni* con el *Mastienoi* de Hecateo de Mileto, quien por ser igualmente jonio emplea igual vocalismo en el sufijo *-enoi*, pero guarda el grupo consonántico *-st-* originario de la voz, transcrito por la silbante doble *-ss-* en la fonética masaliota de Avieno.

Estos dos seguros caracteres lingüísticos de la voz nos prueban que en la época de aquellas fuentes, o de las navegaciones masaliotas del siglo VI, el nombre de *Massieni* no era designación racial de una tribu ibérica, llamada así por los indígenas hispanos; sino un nombre político forjado por medio de un sufijo helénico propio sobre el topónimo hispano *Mastia*, y extendido conforme a la ideología política de los griegos a todos los pueblos y tribus de aquel amplio sector, más o menos dominados por la polis de este nombre, y desconocidos en detalle para los autores de Periplos, visitantes exclusivos de la costa. Cosa del todo segura, aunque Avieno no rellenara con su fantasía la escasez de datos relativos a los pueblos del

(9) Cf. "American Journal of Philology", 1935, pág. 254.

(10) Cf. "Revue Archéologique" Paris, 1922, pág. 108.

interior, que su fuente tendría, y hasta extendiera aquellas informaciones más allá de su intención.

*Relaciones formales de Mastia.*

Es seguro que *Mastia* es el nombre hispano del poblado anterior al comercio griego y a la colonización púnica de la zona cartagenera. Pero las voces de análoga estructura recogidas en el *Monumnta* de Hübner: *Masonsa* ceca, *Mastrabala* o *Mastramela* poblado de la Narbonesa, *Mascutiis* y *Mustarus* nombres de persona, se hallan bastante alejados de nuestro topónimo, como diremos a propósito de los nombres líbicos análogos, y tampoco facilitan su etimología.

Algunos escritores le dan carácter líbico o libio-ibero, y Schulten (o. c. pág. 206) recoge como paralelos tomados a Pape (*Wörterbuch der griechischen Eigennamen*): *Maste* (ciudad y monte en Africa), *Mastitai*, *Mastinas* y *Mastigas* (nombres de persona), *Massuli*, *Massaesuli* y *Maesseses* (nombres de tribus de Africa y la última de Jaén).

Don Antonio Beltrán (art. cit. pág. 299) cree que el nombre de *Mastia* es antiguo e indígena, y «seguramente tartesio» por estar incluido dentro de su dominio y en relación con las tribus de Tartessos.

Pero la tesis de Schulten encierra una parte de verdad, aunque no todas sus aproximaciones sean exactas, ni dió de ella pruebas sólidas.

Porque no pueden darse como de un mismo tronco todos los nombres con inicial *mas-*; aunque así lo hicieran también Berthelot (o. c. pág. 97) y Georges Marcy en un trabajo (11), que por la especialidad bereber de la revista en que se publicó ha podido escapar a los investigadores hispánicos. En ese artículo recoge Marcy muchos nombres líbicos de prefijo *Mas-*, como *Massinissa*, *Masinha*, *Mas-siva*, *Massugrada*, *Mastanabal*, *Mastanesosus*, *Massiloui*, *Massilout*, *Massilkat* (tomados a Stéphan Gsell: *Histoire de l'Afrique ancienne*, VII, pág. 301 y IV, 174); *Mascal*, *Mascavar*, *Masfelus*, *Masgivinus* (al *Bull. de la Soc. Géograph.* Orán, 1932, pág. 413), y otros que cita en su estudio sobre los *Nasamones* (= *Masamones* o *Mesamones* de Livio, esto es *Mas-Ammon* = «descendientes de Amón»),

-----  
 (11) G. MARCY: "Quelques inscriptions lybiques de Tunisie", apud "Hespéris", año 1938, pág. 294 y 295, principalmente. También trató de nombres líbicos con "mas-" A. TOVAR' en "Bol. del Sem. Arte y Arqueología", Valladolid, 1941.

y los nombres líbicos antiguos *Mas-Tya*, de la estela 16 (art. cit., pág. 323) y el de la Dedicatoria de Dugga (a. c. pág. 352 y 359) que él trascribe *Mtsbl*. Este último precisamente lo vocalizamos nosotros *Mastabal*, alternante con *Mastanabal* de Salustio (*Iug.* 5, 6). Porque el signo líbico  $\square$  que Marcy trascribe en sus estudios por elemento radical *mast-* es distinto del de *Massinissa*, *Massiva*, *Massuli*, *-ts-* o *-ds-*, representa una africada dental ensordecida y equivalente a ambos tratamientos *ts* y *st*, como lo prueba la citada forma de Salustio, que se refiere, como la inscripción de Dugga, a príncipes contemporáneos de *Massinissa* o *Masinisa*, pues no es seguro que deba escribirse con geminada.

Podríamos aumentar esta lista de nombres de lugar y de persona con tal grupo inicial; pero son éstas suficientes para exponer con claridad nuestro punto de vista.

No creemos que los nombres que empiezan con *Mast-*, como *Mastanabal*, *Mastanesosus*, *Mastabal*, *Mastigas*, *Mastites...* y nuestra *Mastia*, la *Masta* africana y la *Mastinax* de Cartago, pertenezcan al mismo grupo morfológico y semántico de nombres simplemente encabezados con *mas-* seguido de otro componente. En estos últimos (comp. *Masamones*, *Mas-Tya*, *Masgivinus...*) acertó a ver Marcy (o. c. pág. 295 n.) términos expresivos de parentesco amplio o dependencia tribal, indicadores de generación materna (12).

Las razones para establecer esta separación son las siguientes: En formas como *Masta*, *Mastabal* (= *Masta-baal* «dios de Masta») y por la evidencia del sufijo en *Mastia*, *Mastites*, *Mastitani*, *Mastinax*, *Mastanabal*, *Mastanesosus...*, no podemos explicar su formación por el prefijo *mas-* con sentido de parentesco. Por otra parte, además de que algún caso como *Mastigas*, puede tener relación directa con el griego *Mastix* y no con nombres líbicos; se ve claramente que su elemento radical *mast-* es distinto del de *Massinissa*, *Massiva*, *Massuli*, *Masgivinus*, *Mascutius...* Porque si algunos ofrecen *-ss-*, no deriva de *-st-* la geminada de estas formas, que es puramente expresiva del valor líbico sordo, fuerte o enfático de la *sistente* húmeda, diversa de las silbantes griegas y latinas. Y tampoco puede suponerse un tratamiento análogo al de *Massieni* / *Mastieni*, porque no se justifica

(12) El valor líbico de "mas" "hijo de" en parentesco amplio o matriarcal aparece garantizado por el radical egipcio "m s" = copto MC "engendrar", "criar hijos", que MARCY aproxima al tuareg "umas", "mes" "tener por cualidad esencial" o ser de igual familia. Pero el tuareg "umas" debe pertenecer a la misma serie del vasc. "ume" "cría, hijo", hispánico "Salus Umeritana", etcétera.

en esta zona un fonetismo céltico, y coexisten otras formas contemporáneas de grupo *-st-* con toda seguridad, hasta época posterior a la documentación de *Massuli* y *Massiva* por ejemplo.

Aparecen también en tros mundos, cultural y lingüísticamente apartados, formas con radicales parecidos a los dos señalados. Así de una parte, se hallan *Massagetas* o *Massicytes*, pueblo de Licia, *Massala*, ciudad de Arabia, *Massicus* monte de Italia, además de las conocidas *Massalia* y *Massilia* (= Marsella). Y de otra, registramos *Mastyra* ciudad de Paflagonia, *Mastusia* monte de Asia, *Mastaura* ciudad de Licia, citados todos por Plinio, y el primitivo nombre de Servio Tulio *Mastarna* de carácter etrusco. Pero cabe dudar si alguna de esas formas tiene relación semántica y originaria con las series citadas hispano-africanas, o se trata de meros homófonos.

Así nos parece que el nombre de la hispana *Mastia* sólo puede relacionarse indudablemente con las africanas *Masta* y *Mastinax* o *Mastanax* (y sus derivados y compuestos *Mastabal*, *Mastites*, *Mastanabal* y *Mastanesosus*).

Los historiadores de Cartago, como Church y Meltzer (13) igual que Stéphen Gsell y las antiguas fuentes (Justino, etc.) señalan que los cristianos hasta época muy tardía llamaron *Mastinax* la zona de la vieja Byrsa, y recuerdan que durante mucho tiempo los primitivos púnicos pagaron tributo de ocupación del territorio a los *Mastites* o libios pobladores de la zona en que los colonos de Tiro asentaron la cuna de la gran Cartago. Esta *Masta*, *Mastia*, *Mastanax* o *Mastinax* del Túnéz primitivo, debe ser igual nombre que el de la *Mastia* ibérica, que un pueblo de lengua análoga al africano fundara al otro lado del mar.

Esto no es nada extraño, porque la historia y la arqueología, no sólo señalan penetraciones africanas desde la prehistoria en la zona Levantina de Iberia, sino también la existencia de culturas mixtas ibero-mauritanas. Y así pudo ocurrir, bien que la *Mastia* ibérica fuera una antigua colonia libia fundada por los *Mastites* de Cartago; bien que establecieran ambas ciudades pueblos de lenguaje igual o pariente, dándoles un mismo nombre común a su carácter.

Veremos que esta interpretación tiene su fundamento en la lingüística de la palabra.

(13) A. J. CHURCH: "Historia de Cartago" (trad. de F. González, Madrid, 1889). OTTO MELTZER: "Geschichte der Karthager", Berlín. Weidmann, 1913.



*Etimología de Mastia.*

A primera vista la estructura de *Mastia* ofrece aspecto adjetivo, por su oposición a otros finales ibéricos de las fuentes romanas como *Basti*, *Saitabi*, *Ilici*, *Tucci*... Esto nos llevaría a explicar el nombre por algún producto mercantilizado por griegos y fenicios que designase como epíteto a la ciudad de su emporio.

Así podría intentarse su relación con nombres comunes como el gr. *Mastix* «cuerda, látigo» pensando en la *Carthago Spartaria* de los romanos; con el vasc. *masti* «viñedo» producto bien conocido de la España antigua; con el lat. *mastix* «almáciga» o resina comercial o con *mastruca* «vestido de pieles». Pero ninguna de estas aproximaciones deja de ser aventurada, ofreciéndose como totalmente injustificadas lingüística y culturalmente sobre los datos que nos suministran las fuentes.

Para nosotros el valor etimológico de la palabra y a la vez la correspondencia hispano-africana *Mastia*: *Masta* y *Mastinax* nos la da un hecho, que nos extraña no hallar subrayado por escritores anteriores.

Los tratadistas convienen en general (V. A. Beltrán: art. c. páginas 300 y 301) que *Mastia* existía desde el siglo VI a. de C. por lo menos y en el año 348 del tratado romano-cartaginés ya pertenecía a Cartago, estando emplazada en la actual Cartagena o sus inmediaciones. Para unos (Schulten) fué destruída, y para otros (García Bellido) simplemente ampliada y absorbida la vieja población dentro de la ciudad púnica fundada por Aníbal el año 230 y que tomó el nombre de la metrópoli *Kart-hadasat*. Convirtiéndola luego en colonia romana Escipión el año 209 y se reformó por César el 41.

La tesis de García Bellido nos parece totalmente segura, pues ni Aníbal, a cuyo imperio pertenecía, pudo ver destruída la vieja ciudad sino que la amplió para establecer en ella su gran cuartel por tener mejores condiciones que Akra Leuke; ni Escipión la destruyó tampoco, toda vez que Tito Livio (21, 22,5 y 22, 20, 3) lo hace llegar a Cartagena después de su toma desde Cádiz y tras la ocupación de Oinussa.

Hemos, pues, de admitir el hecho de que el nombre primitivo de *Mastia* fué sustituido (como en la *Masta* o *Mastinax* del solar de Cartago) por el nombre púnico, que los romanos transcribieron *Carthago* añadiendo el adjetivo *Nova* para distinguirla de la homónima africana. Pero es precisamente este hecho el que hay que explicar: por qué los cartaginenses, fundadores de muchas colonias en el Sur

de España sólo a ésta de *Mastia* dieron el nombre de su propia capital.

La razón del fenómeno es que lo mismo en la africana que en la hispana, existía una población indígena: *Masta* o *Mastha*, cuyo nombre precisamente significaba «ciudad» o «población»; y por ello en uno y otro caso los tirios y los púnicos aplicaron a la nueva fundación el nombre fenicio de *Kart-hadasat* «ciudad nueva».

Y efectivamente, la forma *Mastia* o *Masta* (*Mastanax*, *Mastinax* es un derivado por medio de sufijo) dentro del mundo lingüístico libio o bereber tiene una clara etimología. Es frecuente en estas lenguas (14) hallar nombres contruidos con el preformante *m-*; y tenemos bien documentado el radical *ezdeg* (o *ezteg* porque la *d* interior en las hablas relacionadas es enfática y suena T sobre todo tras silbante), que con el sentido «habitar», «acampar» conservan las hablas bereberes Nefusí, Zeneta, Rhadamés y Marroquí, por lo menos. De él derivan formas sustantivas como *amezda* (y *amezdeg* y parecidas) con el sentido de «habitación», «lugar habitado» y «población» en el Guelaya de Marruecos y en Rhadamés por ejemplo. Esta forma líbica *amezda* o *mazta* es la base de la *Masta* y *Mastia* de nuestros textos.

En conclusión; tenemos en *Masta*, *Mastinax* y *Mastia* una segura correspondencia libio-hispana, con el sentido de «poblado», y por ello en una y otra ribera del Mediterráneo al reedificarla o ampliarla los púnicos, conocedores del sentido indígena de la voz, la titularon «ciudad nueva» = *Karthadasat* = *Carthago*.

A los pobladores de la *Mastia* hispana llamaron los masaliotas y griegos *Massienos*, *Mastienos* y *Mastianos*, aplicando este helenizado sobrenombre a las tribus, mar y territorio colindante. Pero cuando la ciudad cambió de nombre, como aquella denominación no era étnica sino toponímica, perdida su base desapareció. Y los romanos, que nunca fueron muy marineros, prefirieron tener sus centros en poblaciones del interior, bien situadas y comunicadas estratégicamente como *Basti*.

#### *El problema complejo de Bastetani.*

Resuelto el problema de *Massieni* nos queda el aun más complicado de *Bastetani* o *Bastitani*. Porque si su comparación con *Bas-*

(14) Cf. G. MARCY: "Les inscriptions Libyques bilingues de l'Afrique du Nord", París, 1936, pág. 115 y 124; LAOUST: *Siwa. Son Parler*. París, 1932; "Mots et choses berbères", París, 1920; y "Cours de berbère marocain".

*tuli* nos garantiza la composición de *Bastitani* en *Basti*+*tani*, siendo el primer componente el topónimo de esa forma y el segundo el sufijo presente en numerosos compuestos de este tipo; tenemos que resolver el valor de este enigmático segundo componente de que tanto se ha escrito, hallar la diferenciación entre *Bastetani* y *Bastuli*, y precisar —si ello es posible— la etimología de *Basti*. Pero estos problemas se presentan sobremanera oscuros y en parte insolubles; como pueden comprobar los lectores de las citadas obras de Schulten y Pericot y en *La Etnología de la Península Ibérica*, de Bosch Gimpera.

#### *Etimología de Basti.*

Es completamente segura la identificación con la actual *Baza* (15) de la *Basti* de los romanos (que emplaza el Itinerario de Antonino en la vía del Pirineo a Cazlona, a 69 millas de Lorca y a 25 de Guadix. El nombre actual deriva precisamente del antiguo mediante la feminización *Bastia*, que ya aparece en latín en el nombre de la *Mentesa Bastia* del propio Itinerario y que se repitió en otros topónimos ibéricos como *Játiba* de *Saetabi*, *Beja* de *Pacci*, etc.

El nombre es ibérico indiscutiblemente, pues se encuentra en otros parajes de la Península. *Basti* dan los signos ibéricos de la ceca núm. 73 de Vives, que Caro Baroja (BRAE, 1947, pág. 223) identifica con los *Bassi* de Tolomeo (II, 6, 70) con el cambio -ss- por -st- de zona céltica, que vimos en Massieni, y situados indudablemente en la Tarraconense como grupo de los *Castellanos* de que forman parte. Mateu Llopis (*Pirineos*, 1947, pág. 71) la sitúa en El Buste del partido de Tarazona; aunque la estructura de esta voz se nos parece más al de otra ceca ibérica, la núm. 5 de Vives, que leemos *Eusti*. La ceca núm. 95 de Vives, que Caro Baroja (art. cit.) da sin identificación, pero con probable pertenencia a la «tribu de los Bastetanos» leyéndola *Bastul* es dudosa como reconoce el propio Vives, por ser copia de un as de Cástulo y a ello se añade que el signo inicial está errado. Más dudosos pero al mismo radical deben pertenecer los nombres de persona *Bastugitas* del Bronce de Ascoli y *Bastogaunini* registrado por Hübner (CIL, II, 6144) y ya veremos en una inscripción ibérica *Bastulaiacun*.

(15) Mediante tratamiento hispano-árabe de -st- en -z-; cf. A. STEIGER: "Contribución a la fonética del Hispano-Arabe y de los arabismos en el Ibero-Románico y el Siciliano", Madrid, 1932, pág. 142.

Estos nombres personales y el *Bassi* de Tolomeo (II, 6, 70) relativo a un pueblo de la Tarraconense, invita a considerar la voz como nombre de tribu; pero el hecho de que aparezca a la vez en la Tarraconense y en la Bética como nombre de población, y su misma estructura, nos asegura tratarse de un topónimo propio sin dependencia personal.

Mas no nos atrevemos a lanzar hipótesis alguna de interpretación etimológica de la palabra, que por aparecer repetida en varios lugares debe encerrar un nombre común. Aunque es posible hallar radicales análogos de valor apropiado en vascuence u otras hablas hispánicas (recuérdese vacs. *baxtan*, *baso*, etc.), estimamos aventurada cualquier aproximación sin elementos de apoyo en las referencias antiguas, que no hemos podido descubrir hasta el presente.

#### *El sentido de Bastuli.*

Los tratadistas en general hacen equivalentes las denominaciones *Bastetani* y *Bastulos* como *Turdetani* y *Turdulos*, *Edetes* y *Edetani*, etc.; aunque ya Polibio situó a los Túrdulos al Norte y Este de los Turdetani; y algunos geógrafos emplazan los Bastulos en las provincias de Málaga y Cádiz. Pero como las fuentes antiguas sustituyen y mezclan ambas denominaciones, los tratadistas acuden al sencillo procedimiento de darlos como equivalentes; pero no siempre lo sencillo es lo verdadero. A nuestro parecer y a pesar de la dificultad de armonizar los textos, y de la falta de referencias detalladas, las cosas se producen como si *Bastetani* fuera la denominación oficial de los habitantes de *Basti* = Baza y toda la extensa región extendida al Sur y al Este (actuales provincias de Granada, Almería y Murcia en gran parte); y en cambio *Bastuli* fuera la designación especial de esos pobladores en contacto con la colonización libiopúnica o africana, que ocupaban la vertiente de toda esa costa sur. Luego estas voces confundieron sus empleos en los escritores posteriores.

Las variantes que ofrece la forma son: *Bastuli* que escriben Mela (3, 4) y Plinio (3, 8) *Basculus* (*neque Basculus neque Turdulus*) que dice Varrón (R.R., II, 10, 4); *Bástouloi* da Marciano (2, 9) pero *Bastoūloi* acentúa Tolomeo (2, 4, 6); finalmente *Blasto-phoinikes*, transformación de *Bastulo-phoenices*, los llama Apiano (Hisp. 56). Las grafías de Tolomeo y Apiano ofrecen una contradicción, pues el circunflejo del primero parece exigir acentuación llana de la palabra, más la síncopa del segundo reclama cantidad breve en esa sílaba. Normalmente *Bastuli* suele pronunciarse esdrújulo,

tanto en latín como en español; pero no tenemos dato seguro para afirmar que así fuera en su origen. Porque no se trata aquí del sufijo diminutivo latino, aunque con él lo haya confundido Schulten (*Tartessos*, pág. 139, n.) aproximándole *Poenulus*, *Ilipula*, *Calecula*...; sino de un aformante, eufonizado a la latina, pero existente en líbico y en ibérico para designar pueblos, como *Turdulus* y *Vardulus* y los africanos *gaetulus* = bereb. *gaitala* (16), *Massuli Augyles*; y que aparece en Iberia en nombres de poblaciones como *Baetulo* = gr. *Baitoulón* = ibérico *Baitolo*, cerca núm. 15 de Vives, y *Castulo* = gr. *Kastoulón* = ibérico *Castule*, ceca núm. 94 de Vives. Como *Bardulos* aparece escrito *Vardulli*, y por tanto acentuado llano, lejos de la zona de franca latinización y africanización del Sur, cabe pensar que el sufijo ¿esdrújulo? de *Bastulo* y *Turdulo* tenga especial matiz latino-africano, y no precisamente ibérico; salvo que la acentuación ibérica fuera tan libre como la vasca y bereber. Pues hallamos esta forma escrita con signos ibéricos en la inscripción del torso viril del Museo Arqueológico que Gómez Moreo (*Misceláneas*, 1948, pág. 57) lee *bastulaiacun*, eso es «de los Bastulos», con generalización en la Península de este tipo derivativo en *-uli*.

Resulta por tanto seguro que *Bastuli* es denominación o nombre de gentes sobre el topónimo *Basti*, formado con un sufijo (latinizado en *-uli*) común a iberos y a líbicos; mas por su claro valor entre ellos, los líbifénices de la Bética la emplearon con preferencia a la forma *Bastetani*, más propia de los hispano-latinos no africanizados, para designar los pobladores y tribus dependientes del círculo de Basti en contacto con aquellos colonos norafricanos.

#### *El sufijo tanus.*

Es imposible estudiar el problema de *bastetani* / *bastitani*, sin entrar en la controversia sobre este sufijo. Las predilecciones de los tratadistas se han repartido entre los seguidores de la tesis de H. Schuchardt (17), que suponía todas las formaciones de este tipo modernas y hechas por composición de dos sufijos: el griego en *-ites* y el indeuropeo en *-ānus* (jónico *-ēnos*); y los partidarios de la teoría de J. Wackernagel (18) que distinguía la forma propia en

(16) Cf. nuestro estudio "Purpura Gaetulica", en "Emérita", 1946, pg. 103.

(17) H. SCHUCHARDT: "Die Iberische Deklination", pág. 34: "Iberische Deklination" en "Rev. Int. de Est. Vascos", 1910, pág. 323; y "Glotta", IX, 238.

(18) J. WACKERNAGEL en "Archiv für lat. Lexikographie und Gramatik", XII y XVII

-ānus del mundo latino-helénico, de las formaciones en -tānus, para habitantes y pueblos, de origen propio común a libios e iberos, y frecuente en Iberia, Africa y Cerdeña.

El elemento aun se sigue considerando enigmático; y si no hubiera sido por la alta autoridad lingüística de Wackernagel su teoría hubiera sido desechada, por la tendencia general de los tratadistas a considerar las formaciones en -tānus como generalizaciones de los romanos. Así vimos que Berthelot (o. c. págs. 70 y 97) explica la ausencia de la final -tani en Avieno por su origen reciente, en vez de hacerlo por el carácter puramente helénico de sus fuentes, que no podían tener documentación del sufijo hispano-latino en -tani; y aunque la reconoce muy prodigada en España, dice que esa final es esencialmente latina y formóse por medio de la vocal de apoyo *t* y el sufijo -anus. Ha influido en estas apreciaciones el ver aparecer designaciones como *Bastetani* después de *Massieni*, *Edetani* tras *Esdetes*, *Caeretani* después de *Caeretes*..., y encontrar sufijaciones en -etes o -ites contemporáneas o anteriores a las formaciones en -tāni sobre iguales raíces.

Por ello, conviene aclarar las distintas formaciones, para hacer luz en tan intrincado asunto.

Es sabido que el sufijo grecolatino en -ānus (jónico -ēnos) aparece en ocasiones solo, pero otras veces va claramente unido al sufijo griego en -ites, como reconoce el propio Wackernagel en las formas *Abderitanus*, *Drepanitanus*, *Neapolitanus*... También aparece este sufijo en formaciones de Iberia (zona que especialmente nos interesa) que conviene distinguir claramente para evitar confusiones con el otro; tales son *edetani* sobre los *edetes* o *esdetes* de Hecateo, *oretani*, sobre *oretetes*, y algunos otros como *lobetani*, *carpetani*, *contestani*, *toletani*..., que tienen bases seguras con -t- radical. A ellos hay que agregar alguno muy curioso como *lascutani*, creado sobre el nombre de población *Láscuta*, y *Caeretani* sobre *Caeretes* o sobre el topónimo *Caeret*, que por tanto sólo llevan sufijo en -anus

Junto a ellos hay que admitir el grupo con sufijo en -tanus como veremos; pero es obligado reconocer igualmente que una vez creado este tipo, pudo generalizarse y de hecho se propagó a formaciones nuevas. Pero débese advertir que la forma de sufijación generalizada en Iberia es -itanus; porque así lo exige la fonética latina por su vocal interior, y por la mayor abundancia de los sufijados griegos en -ites. No pudo generalizarse por analogía el sufijo en -etanus, si la formación en -etes sobre el mismo radical no existía;

mientras sobre las formas antiguas con *-etanus* actuó analógicamente el tipo de *-itanus*. Esto explica los biformes *Bastetanus / Bastitanus*, *Ausetanus / Ausitanus...*, y por consiguiente, si las formaciones en *-etanus* no están arrancadas a fuentes griegas o hechas sobre formas en *-etes*, son primitivas y en todo caso anteriores a las en *-itanus*; cosa comprobada en las mismas fuentes para las parejas aludidas.

Pensamos que tiene razón Wackernagel al establecer como formación peculiar del occidente ibero el sufijo en *-tānus*, por las siguientes razones. En primer lugar, todos los tratadistas reconocen que el mundo propio de ese sufijo es Hispania, propagándose por los latinos a zonas colindantes. El sufijo no es latino propio y en cambio se halla documentado en ibérico como diremos; hay pues que considerarlo como hispano-latino propio.

Tampoco creemos que pueda explicarse de otro modo una serie tan larga de formaciones hispánicas, como *Calagurritanus*, *Bigerri-tanus*, *Iliberitanus*, *Gracchurritanus*, *Astigitanus*, *Accitanus*, *Aquitani*, *Bilbilitani*, *Bisgargitani*, *Gaditani*, *Laminiani*, *Damanitani*, *Lusitanus*, *Bergistanus*, *Bastetanus*, *Turdetanus...*; a las que conviene añadir formas claras de Cerdeña como *Celsitanus*, *Calaritanus*, *Cunusitanus*, *Sulcitanus*, *Scapitanus...*; para ninguna de las cuales hay documentación adjetiva en *-etes / -ites*, como la hallamos en las formaciones del tipo *Neapolitanus*, etc.

Por último, la misma fonética confirma la tesis de Wackernagel; porque no se comprende bien cómo una generalización del sufijo latino-griego en *-itānus* (= *ites* + *-ānus*) haya podido dar *iaccetanus*, *ausetanus*, *bastetanus*, *bergistanus*, *cessetanus*, con vocal *-e-* o sin vocal, de formación más antigua según lo dicho, en vez de conservar la vocal propia del nombre (que incluso tiene a veces *-i-*), o sustituirla siempre por la *-i-* usual interior latina. Y como ese fonetismo con *-i-* es el normal de las formaciones hispánicas más recientes y de la zona de Cerdeña más intensamente romanizada, en prueba de que las formaciones con *-e-* son más antiguas y se crearon en un medio propio de sufijo *-tānus*, cuya vocal de unión podía variar.

Pero el argumento definitivo en favor de la tesis de Wackernagel es la presencia en ibérico de este mismo sufijo documentado con igual valor.

#### *El sufijo tane de las inscripciones ibéricas.*

Habla de este sufijo Caro Baroja (B R A E, 1946, pág. 184), a quien formas como *tolitane* de los vasos de Liria, y con dudas los

nombres *Tannegaldunis*, *Tannepaeseri*..., citados por Gómez Moreno, le parecen el modelo del sufijo *-tanus* mediterráneo de Wackernagel. Pero tres puntos no son admisibles; pues los vasos de Liria no dicen *toletane* ni *tolitani*, sino *tolirbitane* como lee Gómez Moreno (*Misceláneas*, 1948, pág. 52); tampoco *toletani*, derivado de *Toletum*, puede considerarse como sufijado en *-tani* sino, según dijimos, con el simple y latino *-ani*; ni los nombres como *Tannepaeseri*, y el del caudillo turdetano *Attenes*, salvo error ortográfico, pertenecen a esta serie, ya que el elemento estudiado tanto en los sufijados en *-tani*, como en las formas ibéricas y latinas análogas, aparece siempre sin geminación. Pero es justo ver con Caro Baroja en el *ocumbetane*, *tolirbitani* y *benebetaner*, de Liria, el mismo sufijo *-tani* de nuestros derivados del tipo *Bastetani*.

Precisamente hallamos un compuesto de igual carácter en el texto de la inscripción de Santa Perpetua de la Moguda que, siguiendo la lectura y transcripción de Gómez Moreno (o. c. pág. 38), a nuestro ver más completa y justificada que la de Tovar (B R A E 1946, pág. 39), y del todo conforme al texto reproducido en *Ampurias* (II, 1940, 174), transcribimos así:

BASCONES OBAIN TANES EBANEN :  
 AURUNINGICA ORDIN SEIGICA :  
 SIBAITIN.

Nosotros creemos que esta inscripción se refiere a una declaración de poblaciones subsidiarias o estipendiarias; y basándonos, por su primer elemento, en relaciones con palabras vascas, la traducimos como sigue:

VASCONES PRINCIPES CIVITATIS FECERUNT :  
 AURUNINGICA STIPENDIARIA SEIGICAE :  
 RECOGNOVIT (o -ERUNT).

Esto es: «Los Vascones príncipes de la ciudad lo hicieron. Auruningica es estipendiaria de Seigica. Lo reconocieron».

No afecta a nuestro presente problema el estudio de su final, y sólo nos detendremos en el principio donde se halla el elemento *-tane* en cuestión.

No creemos en absoluto en el valor «piedra» que a la forma *ebanen* da Tovar en su citado trabajo del *Boletín de la Real Academia Española*; por lo demás estamos seguros que, bien de igual



raíz primaria que *ban* «piedra», bien de otra distinta, hay en bereber y líbico (y también en ibérico) un verbo *bany* que significa «edificar», «erigir», «hacer» al que pertenece nuestra presente forma y de cuyo derivado copto a través del árabe viene el español *adobe*; y bien distintos a su vez son el radical *taba* «piedra» guanche y bereber, y el radical *b-n* «hijo» común al egipcio, al sumerio y al grupo semítico. De ellos tratamos en un estudio de próxima publicación.

El *obain* de la segunda voz de la estela podría ser un puro elemento toponímico designador de ciudad, que encontramos presente en otros nombres de poblaciones ibéricas, como *Obulco*, *Mainoba*, *Onoba*; pero también puede estar relacionado con el vascuence *oba* «mejor» y su sufijo superlativo *-en*; en cuyo caso *obain* equivale a *optimates*, *seniores*, *principes*; y *obaintanes* debe traducirse por *optimates cives*, *principes civitatis*, o cosa similar. De donde la equivalencia del sufijo ibérico *-tanes* con el latino *-tani* resulta indudable, sobre el valor asignado a las voces de esta estela.

Pero queremos avanzar todavía un paso más, a fin de hallar el valor preciso de este elemento y su posible campo.

#### *Sentido primario del sufijo tani.*

Al combatir Schuchardt en *Glotta* y en *Die Iberische Deklination* la tesis de Philipon y la explicación de Wackernagel sobre el carácter ibérico o mediterráneo del sufijo en *-tani*; señala que en las grabaciones monetales solo aparecen *Ausescen*, *Laiescen...* y no *Ausetani...* de lo que deduce que esta última formación no refleja nada indígena.

Tal es, como vimos, también la opinión de Berthelot, y la de Castro Guisasaola (*El Enigma del Vasuence...* pág. 103), quien siguiendo su conocida tesis de indoeuropeísmo del Vasuence, supone que el sufijo *-(t)ar* de éste es el mismo *-(t)anus* del latín, con igual *-t-* unitiva en *Bilbo -t-ar* «bilbaíno»... que en *Gadi-t-anus*, etc....

Contra tales errores podemos afirmar, con toda seguridad por lo dicho, que junto al sufijo indeuropeo *-anus* sólo o soldado a formaciones helénicas en *-tes* (como *Neapolites*); existe otro sufijo hispanolatino en *-tanus*, y con vocal de unión *-etanus* o *-itanus*.

Decimos que es hispanolatino porque aparece muy prodigado en España por los escritores romanos, aunque en menor escala se registra también en Cerdeña y Sicilia, de igual sustrato ibérico, y en el norte de África; todo lo cual nos asegura el predominio hispánico o ibérico de su empleo y su propagación por los romanos que ha-

llaron en él una cómoda designación de pueblos subsidiarios de un centro.

Una vez creado y generalizado el tipo, y confundido con las otras formaciones grecolatinas en *-anus* y en *-ites+anus* (como *Lascutanus*, *Neapolitanus*, *Toletanus*...) los derivados en *-tanus* pasaron a designar en general «lo perteneciente a un pueblo o territorio». Así de *Laminium* se dijo *Laminitani* y luego *ager Laminitanus*. Mas no era éste su matiz originario, sino creemos seguro que la forma *-tānus* tenía valor equivalente a «ciudadano» o «habitante»; y pasó luego a tener puro valor sufijal por haberse desgastado en ese frecuente procedimiento de composición de palabras, aunque en ocasiones se la encuentra todavía con su empleo autónomo y originario.

Porque a nuestro juicio este sufijo, *-tanus* es la misma voz que aparece en el compuesto etrusco *'Ut-tenía = Tetrá-polis*, estudiado por Kretschmer, Blumenthal y Schwyzer (19), y que se explica por el etrusco *huth = «4»*, y *tania = «ciudad»*, con el cambio jónico de alfa en heta ya indicado; y que también aparece en el nombre de la isla de *Tēnos*, que Blumenthal señala como equivalente a «ciudad» extendido luego a la pequeña isla entera. La falta de este elemento en otras voces etruscas explícate por la repugnancia de aquel idioma a la composición de voces, que justifica también la escasez de compuestos en latín, por lo que no debían ser frecuentes ni normales formas de similar estructura.

Pero esta concordancia explica bien que los nombres ibéricos en *-tanus*, por ese preciso matiz «ciudadano o habitante», han podido coincidir semánticamente, aparte de su fonetismo, con las formaciones de sufijo grecolatino en *-itanus* (= *ites + anus*) adherido a topónimos, indicando nombres de pueblo o personas. Pero a su vez, con ello creemos probado de un golpe: que el sufijo ibérico *-tanus* es totalmente distinto del latino y griego *-anus*; y que no puede explicarse, ni él ni su homólogo vasco, por medio de una *t*-unitiva o epentética sobre el otro. Porque además de ser radical la *-t* en el indicado nombre *tania*, es también indudable que la tiene el sufijo *-tanes* ibérico que emplearon los vascos grabadores de la estela de Moguda, y los iberos de los vasos de Liria.

El valor preciso del sufijo *-tani* es por consiguiente «habitante» o «poblador»; y así *Bastitani* serán «pobladores de Basti», como

(19) KRETSCHMER: "Glotta", XIII, pág. 115. BLUMENTHAL: "Klio", XXV, pág. 32. SCHWYZER: "Griechische Grammatik", Munich, 1934, pg. 62.

*Gaditani* «habitantes de Gades», y *Iaccetani* «pobladores de Jaca», etc.; si bien unas pocas formas como *Aquitani* y *Lusitani* debieron tener el primario valor determinativo de «pobladores Lusos», etc., empleado quizá primero en *Lusitania*... que en los adjetivos.

Y aquí está la razón de que los monetales digan *Ausesken*, *Unti-cescen*, *Urcescen*, *Laiescen*...; porque se refiere a «moneda de Auso», etc. y no a «pobladores», sentido que exigiría el empleo de *tanes*.

#### *El radical tanes en Iberia y en el Mediterráneo.*

Hablamos ya de la presencia de esta voz en Etruria y en el nombre de la isla de *Tēnos* o *Tāna*. Ello nos lleva a relacionar esta voz con el segundo componente de varios topónimos de la zona norte de Asia Menor y de la región frigio-tracia como *Adramette-noi*, *Sarsetené*, *Skelenténé*, a los que hay que añadir los radicales de los citados por Fouché (20) en los Balcanes, Grecia e Italia: *Atené*, *Atenía*, *Atina*... que relaciona con el ibérico *Atanagrum*, cosa no segura, porque el grupo de voces relacionadas con la famosa *Tanagra* griega tiene su inicial *a* breve y desconocemos la de la voz ibérica.

Es pues probable el carácter mediterráneo de *-tanē* «poblador», distinto del sufijo indeuropeo *-ānos*, ya que hallamos ese radical documentado desde Asia Menor hasta Iberia; pero al menos es segura su existencia en ibérico y de Hispania lo tomaron y generalizaron los romanos como sufijo designador de «pueblos» o «habitantes».

Además de haber hallado sufijado ese radical en el ibérico *obaintanes*, *ocumbetane*, etc., creemos que existió como primer elemento en el nombre *Tanusia* de la ceca ibérica núm. 31 de Vives, igualmente citada por Hübner (MLI. pág. 96) y en la ceca latina núm. 18 de las ibero-romanas de la Bética de Vives, que todos suelen leer *Tamusiens*, y que como sospechó Hübner (loc. cit.) debe leerse *Tanusiens(e)*; porque en los ejemplares conocidos aparecen enlazados los tres signos ANV, prestándose a múltiples lecturas; pero la que damos está garantizada por la ceca ibérica, que contribuye a acentuar el carácter hispano de este elemento. *Tanusia* «población»

(20) P. FOUCHÉ: "A propos de l'origine du Basque", apud "Emerita", suplemento al tomo V, 1943, pág. 55.

es pues, uno de los muchos topónimos en *-usa* repartidos en Hispania de que habla García Bellido (*Arch. Esp. de Arqueología*, 41, 1940), y pudo formarse sobre *tanés* «pobladores» como *Maurusia* sobre *Maurus* «moro, moreno, negro»; o sobre el *tānia tēnia* que registran las citadas formas etruscas y minorasiáticas.

\* \* \*

Confiamos haber dejado bien comprobados en las páginas precedentes el origen, carácter y matices de las formas *Massieni* y *Bastetani* y sus elementos; y bien sentado su valor de nombres forjados sobre los topónimos *Mastia* y *Basti*, que en modo alguno se puede considerar como designaciones raciales o culturales uniformes; así como establecido que los radicales de *Mastia* y *-tani* encierran el sentido genérico de «población» o «habitante», siendo el último innegablemente ibérico.